

Se durmió bien. José Agustín encuentra a Alfonso en el café de la plaza, al lado de la fonda, hablando con el camarero.

— Me pudiste haber llamado — dice José Agustín — después de dar los buenos días ~~con un gruñido~~.

— Cuando no hubiera pedido prestada una escopeta ~~para regate~~  
un tiro, no sé cómo. Es lo único que me quedaba ~~que~~ hacer. Porque lo que es  
~~guitar~~ camarero bien que ~~te~~ lo hice. Lo que pasa es que eres una marmota.

— ~~Ching~~ te ni enterarme.

— No, si no me los ~~/~~ tienes que jurar.

Alfonso bebe despacio un vaso de café con leche y da los ~~últimos bocados~~ <sup>último</sup> a un trozo de pan ~~recién~~ de aceite, una rebanada ~~de pan~~ crujiente que aviva el apetito de José Agustín.

— Lo mismo — dice al camarero — pero el café que sea doble.

El camarero se dirige al mostrador para encargar el desayuno.

— ¿ Has dicho ya que nos preparen la comida?

- Nada de comida. Pan, queso y una botella de vino. Ahora nos lo trae -Alfonso está nervioso. Contempla distraídamente los montes que asoman tras los tejados de la plaza, mientras ~~entre~~ astillas entre sus dedos una caja de fósforos vacía.

- ¿Es la sierra de Pandols?

- Sí, clare.

- Pandols, Pandols ...

- ¿Te gusta el nombre?

- No. Bueno, no lo sé. ¿Vamos a subir mucho?

- Lo que se pueda. A media tarde podemos estar de vuelta. Hay que ver el cementerio.

Alfonso mira el reloj. —Son casi las nueve—dice— Cuanto antes salgamos, mejor.

Hace casi una hora que los camiones ~~bajando el muro~~ ~~seguían~~ cruzan las calles de Gandesa, ~~Córdoba~~ de Torrel.

- ¿Qué te ha contado el camarero?

El camarero regresa andando ~~a saltitos~~. Colega el desayuno de José Agustín sobre el velador de mármol. ~~y~~ <sup>despacio</sup> ya un lado el paquete con la comida y la botella de vino.

- ¿Cuanto es?

- Todo jumbe.?

- Sí.

Alfonso mete la merienda y la botella de vino en el maletín. José Agustín paga la cuenta <sup>dejando</sup> y parte trocitos de pan que va mejorando en el café. El camarero vuelve a cruzar el salón y ~~quedarse apoyado~~ <sup>se queda quieto</sup> en el mestrader <sup>Alfonso</sup>, ~~entre~~ las manos en el dobladillo del mandil.

- ¿Qué te ha contado? -vuelve a preguntar José Agustín. Barcelona

- La historia del puente de Mora de Ebro.

- Y qué?

- Nada, que hasta cinco o seis años después de terminada la guerra no se volvió a reconstruir. Mientras, se improvisó un ~~paseo~~<sup>transbordador</sup> sobre ~~del que trabajan con~~  
~~sujeta de~~ un cable de acero. Hasta el mismo coche de línea tenía que pasar sobre ellas ~~para~~  
~~se cruzan~~ de una a otra orilla, ~~entre~~  
es vecino de Mora. Hace sólo unos meses que está aquí de camarero.

- Y de la guerra?

- No, nada. Tenía entonces catorce o quince años. Sólo recuerda muy bien ~~los~~ bombardos de la aviación ~~que pasan~~ y las caravanas de carros de los refugiados que huían hacia Alcañiz.

- Yo he soñado esta noche con la guerra-dice José Agustín ~~que~~  
pasa las manos por la frente, como si la pesadilla volviera de nuevo.  
- Y he visto bajar a los aviones ~~que pasan~~ a la gente en las aceras de las calles.

- Déjalo ya. Eso son sueños. Olvídalos. Es preferible. ~~que~~  
~~memorias~~.

- Tú sabes que no son ~~los~~ sueños...

- Vamos.

Les amigas cruzan el pueblo a medio paso. ~~Hace una mañana~~  
limpio y azul. Una hermosa mañana de verano. Un grupo de niñas salta a la comba en una costanilla, mientras canta una canción de ruedas

"... En la puerta de la fonda  
hay un more Mohamed,  
que me dice písa, páisa  
que tienes para comer."

"Al coro de los petates  
convennos entrelazadas,  
maripillas y lunares  
Cuelgan los tenores..."

Van quedando atrás los últimos cañones de Gaudetea. Son las nueve.

La tierra es levemente rojiza. Las cepas están cargadas de fruto. Se suceden los caminitos ciegos entre la tierra de labor, los viñedos y el monte bajo. Las lagartijas se desperezan al sol. Se cruzan huertos perfumados <sup>por los frutales</sup>, rurales, solitarios caseríos, desmontes, terraplenes.

La tierra está aún humeda del recio nocturno. En algunos bajos, el agua <sup>de la</sup> lluvia de <sup>el dia anterior</sup> la ~~espera~~ espejea entre la hierba de un verde ceniciente.

Alfonso ha cortado un ramal y mientras camina <sup>entre</sup> junto a su compañero ~~des-~~ hojándose, canta a gritos:

" Si me quieras escribir,

- ya sabes mi paradero... "

- Estás muy malidos tú, hoy,

El estribillo de la canción, que repiten ahora juntos los dos

amigos, se pierde entre los olivos que bordean las viñas:

" ... En el frente de Gaudetea

primera línea de fuego. "

El sol empieza a molestar. Cuando termina la tierra de labor, comienzan los repechos, las primeras lomas. Hay poco arbolado. El terreno es pedregoso. Cuesta afincar los pies para no resbalones.

- Echamos un pitillo?

La sombra de la encina bajo la que <sup>se</sup> sientan los compañeros de viaje ~~sólo~~ no cobija siquiera a un hombre. Entre dos chupadas, Alfonso le da el primer tiento a la betolla.

- Es bueno. Mejor que el de ayer.

- Trae.

- ¿Cree <sup>S</sup> que encontraremos las trincheras?

seca con la manga la mancha rojiza que le ha quedado sobre la barbillas.

- No sé; pero, al menos tendremos ocasión de ver el antiguo frente.

*Continúan el camino, y* *se hacen*  
*Los amigos,* cuando los repechos ~~son~~ fuertes y escarpados,  
*cuando* el cruce de una vaguada pedregosa ~~les hace que sea necesario~~ dar un largo rodeo, casi se arrepienten de su aventura. Tres horas más tarde, empapados de sudor, con la boca seca y los pies doloridos, se sientan al borde de un montículo de tierra ~~seca~~. El terreno está lleno de hoyos a medias cegar. No hay árboles. Algunas manchas de monte bajo y ~~una~~ hierba seca entre las piedras. Las lagartijas cruzan y recruzan el eje. Silencio. No se oye siquiera el canto de un pájaro. Solo el leve rebullir de los pequeños reptiles.

- Fíjate -Alfonso señala hacia Gandesa. La ciudad, *Mucha Entonación* desde arriba, parece mayor. *Engañando* los ojos, se tiene la engañosa sensación óptica de contemplar una gran ciudad, con sus avenidas y sus calles tiradas a cordel.

- Mal sitio para vivir, por aquellos días.

La pendiente hacia el Ebro recorta a Gandesa. Al Norte quedan Batea y Villalba de los Arcos. Más lejos aún, seguramente, ~~Pueblo de Massalucca y cercana al río Asco~~. Por el Oeste, la carretera sigue hacia Teruel. Se ve claramente el primer tramo de su descenso, para ascender luego hacia Caseras, tras la sierra de Peselles.

Buscando una sombra cualquiera donde refugiarse,

José Agustín descubre cráteres y embudos cubiertos de tierra y matojos.

-Parecen fortificaciones-dice.-Con seguridad que deben ser-

~~lo que~~

Alfonso le sigue. Pasea tras él como un perro vagabundo. Busca afanosamente un recuerdo de la contienda; un ~~caso~~ trozo de metralla, un viejo cerrojo de mauser, un ~~caso~~ de cartucho...

- No malgates el tiempo. Como en otros sitios, recién terminada la guerra, habrán venido a recoger cualquier trozo de metal que tuviera algún valor. ~~Mucha~~ Mucho cabró ~~que~~ se hizo rico comprando de pueblo en pueblo el metal que encontraban las mujeres y los niños. Hubo ~~casos~~ muchos accidentes a ~~causa~~ de esto.

Los amigos comen con apetito sentados sobre el peñascal, <sup>a</sup> ~~bajo~~ la sombra de una vaguada.

- ¡Qué montes estos! -dice José Agustín.- Por aquí cerca cayó <sup>aldeas</sup> un avión de Iberia, el año 48.

- No se salvaría nadie.

- ~~Fu~~ me dirás... Con un terreno como ~~este~~. Dos hermanos de un amigo mío, que regresaban a Barcelona a pasar las Navidades, murieron en el accidente.

- Esta montaña está gafada.

*deforme en pie y*

Cuando se acaba el vino, Alfonso lanza la botella vacía contra ~~una roca~~, como si fuera una granada Laffite.

Después de dormir la siesta, los amigos inician el camino de regreso a Gandesa. A las cinco de la tarde vuelven a estar en el café de la plaza. El camarero parece esperarles.

- ¿Cansados?

(Casi nada.)

- No ~~mucho~~. Hemos dormido un rato.

- No han subido ~~muchos~~ muy arriba ...

- Hasta el primer piso. Dónde empiezan las fortificaciones.

- Pues ya al subir.

Mientras mueve el café, Alfonse pregunta:

- ¿Murió mucha gente aquí?

- Muchos, muchísimos - El camarero habla apoyado en el

respaldo de una silla, descansando el peso del cuerpo sobre la punta de  
Me han contado que en

los pies - Los trafan a todos aquí. ~~XXXXXXXXXXXXXX~~

~~XXXXXXXXXXXXXX~~ - ¿Están en el cementerio que se ve a la entrada?

- No. Ese es el cementerio viejo. Más abajo está el nuevo.

Allí están también los italianos.

- ¿Los italianos?

- Sí. Los que estaban con Franco. Murieron muchos.

- ¿Y los soldados de la República dónde están?

- Verán. Aquellos días no se daba abasto con tanto muerto.

Hay otros lugares con enterramientos, en las viñas y en los campos  
baldíos de ahí detrás.

- ¿No los han reclamado las familias?

- Al principio, no. Despues algunos han venido aquí a preguntar, como ustedes. Pero ya hace tiempo que no viene nadie. Vamos, lo que se dice nadie, tampoco. Alguna que otra vez, pero son ya habas contadas.

- Se interrumpe. Mira primero a Alfonse. Luego, a José Agustín. Tienen

algún conocido  
~~que sea~~ algún familiar ~~que sea~~ de la familia que muriera aquí?

- No, no.

Los amigos no saben explicar porq ~~que~~ les interesa todo aquello. Jesé Agustín pretende salir al paso de alguna manera:

Compañero

- Es que mi ~~amigo~~ es periodista.
- ¿ Y piensa ~~publicar~~ esto que les he ~~dicho~~ contado?
- Todo será cuestión de que le dejen -dice Jesé Agustín
- Una carrera bonita que deber ser esa de escritor.
- A medias.
- Porque cosas para contar, hay de sobra. Si van a publicar

algo de lo~~s~~ que les he dicho y quieren mi fotografía, tengo en la cartera una de las que saqué para renovar el carnet de identidad.

- Mejor ~~me pase de pasaporte~~ sin la fotografía y sin citar su nombre -dice Alfonse- Así le hará más ilusión. ¡Comprende?

- Puede que tenga razón -dice el camarero sonriendo. ~~porque~~ ~~yo no habré sido~~ ~~quién sabe~~ ~~así por una cosa tan tonta como ésta me dan la lata las autoridades y me ~~me~~ echan del pueblo.~~